



Ὁ Μητροπολίτης Μπουένος Άϊρες Ἰωσήφ

HOMILIA

Domingo VI de Mateo

“ἰδόντες δὲ οἱ ὄχλοι ἐθαύμασαν καὶ ἐδόξασαν τὸν Θεὸν τὸν δόντα ἐξουσίαν τοιαύτην τοῖς ἀνθρώποις.”

Una vez más el milagro; una vez más Jesús que se revela como el Cristo-Mesías mientras rectifica, recrea y perfecciona la naturaleza humana; una vez más la fe que aún en la debilidad se sobrepone y activa la sobre-naturaleza que, inmediatamente *“adviene”* a sanar.

Es el método que nos enseña nuestra Tradición: la **fe-confianza** que atrae -cautiva- al Dios mismo y lo revela en esta marcha dramática -y a veces trágica- del Reino.

El parálítico y sus amigos esperan la curación con algún gesto o palabra de Jesús. El mismo sabiendo de la presencia de los escribas y a fin de revelarse y revelar a todos los que están a su alrededor utiliza una fórmula diferente. Inmediatamente los escribas reaccionan. Cristo revela sus pensamientos más ocultos frente a todos y, claro está, los deja al descubierto. Es que la fórmula, innovadora y provocadora, rebela a los herederos de la religión oficial. Su conciencia religiosa -cerrada y prejuiciosa- se ve amedrentada y necesariamente amenazada.

¿Cómo un simple hombre se atreve a remitir pecados? ¿Cómo un simple hombre se atreve a “hacerse” Dios? Para su concepción esto es por lo menos una blasfemia. Pero no se atreven a decirlo. Sólo lo piensan. El Cristo atestigua su divinidad en dos pasos: en primer lugar, a través de la clarividencia y, luego, a través de la curación. Pero ¿qué es lo que cura? ¿La parálisis? Exteriormente, sí. Interiormente, como siempre ha de hacer, sana el alma. Sanando el alma se sana el cuerpo. Esto es axiomático.

Los escribas quedan expuestos y sin qué responder. Jesús sigue su monólogo y con la consabida ironía semita les pregunta *¿qué es más fácil “decir”? ¿tus pecados son perdonados o levántate y anda?* No hay respuesta. Responde el mismo: *“y para que sepan que soy-El-Que-Soy le digo también al parálítico “levántate, toma tu camilla y vete a tu casa”*. Seguramente los presentes quedan una vez más sin palabras, pues cuesta comprender tanto las palabras como los signos.

Les quiere hacer comprender que de una u otra manera, con una u otra fórmula tiene el dominio sobre la enfermedad del hombre que ha acudido con fe para salvarse. ¿Es que ellos la tienen? No, ni con una, ni con otra fórmula.

El paralítico se levanta y parte curado. La gente queda pasmada y los escribas avergonzados. Se revela una vez más el poder de Dios sobre la naturaleza y sobre los hombres.

Este poder de Dios que es concedido a los hombres a través del mismo Cristo-Mesías, el Teántropo.

Por su medio los hombres se hacen poderosos cuando dócil y libremente se someten a su voluntad con fe. Dice Dios: *"cuando quieras hacer tu voluntad yo no haré la mía; cuando quieras hacer mi voluntad yo sí haré la tuya"*. Es el antiguo método de Dios.

La fe del paralítico lo hace poderoso en su imperfección; la imperfección es la causal para que la fe seduzca y revele al mismo Dios y éste perdone, rectifique y perfeccione todas las cosas.

Por ello los hombres se maravillan y glorifican a Dios. Por ello Dios da tal potestad a los hombres por medio del *"Hijo del hombre"*.